

¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

VI

Capítulo 130: Tienes razón, pero la cola es del Clan Dragón...

Rosvitha levantó la cabeza y lo miró con sospecha. “¿A qué hora?”

León respondió con firmeza: “El tiempo de la Confusión de Sangre”.

Ante sus palabras, Rosvitha se despertó instantáneamente de su ensoñación y los recuerdos regresaron a la noche en que Leon sucumbió al hechizo Confusión de Sangre que ella lanzó.



En esa noche de indulgencia y confusión, León, bajo la influencia del hechizo, le exigió continuamente a Rosvitha, y de hecho se entregaron a una intimidad apasionada durante toda la noche.

Sin embargo, fue en esa misma noche que Rosvitha subestimó los efectos secundarios de la Confusión de Sangre en el cuerpo de un Rey Dragón, y sin darse cuenta se desplomó inconsciente.

Y ese colapso duró tres días.

Tres días enteros, mucho más allá del alcance efectivo de las medidas de seguridad.

Al despertar, la cabeza de Rosvitha aún no se había despejado cuando León la llevó rápidamente para "registrarse" en la parte trasera del templo.

Cuando se recuperó un poco, ya había olvidado por completo las precauciones de seguridad.

Ahora, al recordarlo, en realidad fue negligencia tras negligencia.

La reina cerró fuertemente los ojos, golpeándose la cabeza con frustración y murmurando para sí misma: "¿Cómo pudo pasar esto...?"

A su lado, León suspiró: "Ya es demasiado tarde para arrepentirse, tú misma te buscaste esto al usar la Confusión de Sangre en mí".

Al oír esto, Rosvitha se disgustó de inmediato: "¿Cómo que 'yo misma lo busqué'? Si no lo hubieras usado conmigo en el calabozo, ¿lo habría usado contigo recientemente?"

"Tonterías, si no lo hubiera usado, habría muerto en el calabozo".

"No importa ahora, no es demasiado tarde, ¡me ocuparé de ti ahora mismo!"



Con eso, Rosvitha hizo como si quisiera estrangular a Leon, pero no puso mucha fuerza en ello, simplemente desahogando su frustración por su propio descuido anterior.

Pero León no estaba dispuesto a cumplir sus deseos.

Al verlo encoger inmediatamente el cuello y meter la barbilla, Rosvitha se sintió perdida.

Al final, ella solo pudo desahogar su ira golpeándole el hombro un par de veces antes de darse la vuelta, cruzar los brazos y enfurruñarse en silencio.

Sin embargo, no estaba enojada por el "embarazo" en sí, ni tampoco estaba molesta por el segundo hijo en su vientre.

Solo estaba frustrada por su propio descuido momentáneo y las consecuencias de sus actos. Estaba preocupada y confundida por los diversos acontecimientos en cadena que siguieron a su embarazo.

Todavía recordaba lo caótica que se volvió su vida después de quedar embarazada de sus dos hermanas, Noia y Muen.

El cansancio constante, las náuseas matinales, los mareos y varios otros síntomas extraños le impedían concentrarse en el trabajo.

A mitad de su embarazo, Rosvitha no pudo continuar con sus tareas habituales, por lo que tuvo que delegar tareas en Anna y centrarse en cuidar su embarazo bajo el cuidado del grupo de empleadas domésticas.

Sin embargo, las emociones de una mujer embarazada son muy impredecibles. Además, su método poco convencional de embarazo era difícil de abordar, y el responsable de todo esto seguía inconsciente en la guardería de al lado.

Esto a menudo la dejaba sintiéndose triste, y sólo podía aliviar su mal humor escribiendo cartas a su hermana, Isabella.



Ahora, el culpable había despertado, y no solo eso, sino que con sus esfuerzos, habían concebido con éxito un segundo hijo: era como si los cielos le hubieran dado deliberadamente a Leon la oportunidad de experimentar lo que es ser un "padre embarazado".

¡Por favor, preferiría no tener esta oportunidad!

Tras un momento de silencio, Rosvitha suspiró. Volviéndose, bajó la mirada, se acarició suavemente el abdomen y dijo con dulzura: «Como dijiste, ya que hemos llegado a este punto, vamos a sentar cabeza y a cuidar el embarazo».

¿Tiene alguna experiencia con la atención del embarazo?

“¿...Sabes siquiera si tengo experiencia?” León se quedó sin palabras.

**Durante el primer embarazo, me desmayé y desperté con un niño llamándome "papá" mientras corría por todas partes.
¿Crees que tengo experiencia?**

Rosvitha sonrió triunfante. "Entonces, no. No pasa nada, por suerte, sí".

—Jaja, qué gracioso —sonrió León con tono burlón.

A pesar de ser el “primer amor” del otro, uno de ellos tuvo experiencia de embarazo mientras que el otro no, una situación que se ve a menudo cuando uno de los miembros de la pareja está en su segundo matrimonio mientras que el otro está en el primero.

León había integrado a la perfección su vida abstracta en su vida matrimonial con Rosvitha. Como mortal, al atraer a un dragón a su vida, el Sr. León Casmode era verdaderamente único.

“Como yo tengo experiencia y tú no, creo que es necesario explicarte algunas precauciones durante el embarazo”, dijo Rosvitha con seriedad.



León se encogió de hombros. "Soy todo oídos".

"No sé cómo es para las humanas durante el embarazo, pero para los dragones, suele implicar pérdida de apetito, somnolencia excesiva y cambios de humor. Entonces, ¿puedes soportar si me pongo de mal humor contigo?", preguntó Rosvitha.

—No, si te pones de mal humor conmigo, volaré tu Templo del Dragón Plateado —dijo Leon como si lo dijera en serio.

"No te creo", se rió Rosvitha, viendo a través de las duras palabras de Leon.

—Ya verás —suspiró León cerrando los ojos y masajeándose las sienes.

—Bueno, pero teniendo en cuenta que siempre me contradices sin motivo, creo que es necesario recordarte: durante el embarazo, la mujer es la que manda, ¿de acuerdo?

León entrecerró los ojos, escrutando a Rosvitha. Ella sonrió levemente, parpadeando y devolviéndole sus hermosos ojos. León sabía exactamente qué tramaba: tras esa radiante sonrisa se escondía su mente perversa.

Por supuesto, ella también sabía que León sabía lo que ella estaba tramando, pero se atrevió a hacer alarde de sus planes frente a él.

Rosvitha se atrevió a hacerlo por una razón: estaba embarazada. Como ella misma había dicho, durante el embarazo, la mujer es la que manda.

Esto también aplica a los humanos. Sin embargo, la idea de que «la mujer manda» se basa en la premisa de un hogar normal.

Pero observen el hogar de esta extraña pareja. ¿Es normal? No lo es en absoluto.

León probablemente anticipó que, en los próximos días, esta madre dragón usaría la excusa de "Estoy embarazada" para torturarlo. Pero no tenía otra opción.



Después de todo, que Rosvitha quedara inesperadamente embarazada de su segundo hijo no fue únicamente su “logro”.

Esta situación era diferente a las tácticas de “Amenaza de conejita de Playboy”, “Historia negra” o “Retírate cuando el enemigo avanza, ataca cuando el enemigo está cansado” que habían usado antes.

Esta vez, León no tenía muchas opciones. Solo podía improvisar y adaptarse a medida que se desarrollaban las cosas.

“Está bien, la mujer está a cargo, tú tomas las decisiones”, dijo León.

Rosvitha sonrió satisfecha. «Muy bien, muy ilustrado».

Bajó la cabeza, mirando su vientre aún discreto, recordando las complejas emociones que sintió cuando confirmó su embarazo por primera vez: ansiedad, aprensión, resentimiento y rabia.

Sumergámonos de nuevo en este momento. A pesar de sentir algo de arrepentimiento, hay más alegría y satisfacción al anticipar una nueva vida.

Después de reflexionar un momento, la reina murmuró suavemente: "Me pregunto a quién se parecerá este pequeño cuando nazca".

León, siempre atento, intervino de inmediato: "Seguro que se parecerán más a mí".

Al parecer, desafiar a Rosvitha se había convertido en algo natural para él. Por supuesto, lo mismo le ocurría a Rosvitha.

Rosvitha arqueó una ceja y lo miró. «Matadragones, ¿de dónde viene tu confianza?»



"Noia y Muen me dan confianza", respondió León con convicción.

Rosvitha resopló. "¿Qué confianza te dan dos hijas? Claramente se parecen más a mí".

León se encogió de hombros, presentando su evidencia. "He visto fotos de tu infancia en casa de tu hermana. Claramente se parecen más a mí que a ti".

Rosvitha levantó una ceja, mientras su mente trabajaba, y luego respondió con calma: "Pero tienen cola".

"La afinidad elemental de Noia es la misma que la mía; ambos estamos basados en el rayo", respondió Leon.

Rosvitha repitió con calma: "Tienes razón, pero tienen cola".

"...Su color de pelo es predominantemente negro, como el mío. Eso tiene que contar para algo, ¿no?", volvió a intentarlo León.

—Hmm, pero tienen cola —reiteró Rosvitha.

León exclamó exasperado: "¿Podemos dejar de hablar de colas, por favor?"

La reina negó con la cabeza con una sonrisa. «No, no podemos».

La cola era la diferencia más obvia entre humanos y dragones. Mientras Rosvitha se aferrara a este punto, sin importar las pruebas que presentara Leon, no podría superar el obstáculo de las "colas".

Frustrado, el Cazador de Dragones se levantó bruscamente, señalando el vientre de Rosvitha con determinación.

Cariño, cuando naces, no te permiten tener cola. ¿Me oyes?

Traducido por:

ᑕᐱᑯᐅ - RexScan

